

Resenha

LOURDES DOMÍNGUEZ

Particularidades Arqueológicas

La Habana, Ediciones Boloña, 2009, 175 pp.

ISBN 978-95-97126-78-2

Temas de Arqueología cubana y del Caribe

Lourdes Domínguez, arqueóloga cubana, ha tenido una trayectoria profesional y humana excepcional y admirable, bajo todos los puntos de vista. Nacida en el 1936, pocas décadas tras de independencia de Cuba (1898), en un país todavía en formación no solo nacional, como en términos de constitución académica, ha tenido oportunidad, no tan común el aquel entonces, de estudiar para maestra en una escuela normal, destinada a formar los educadores de niños. De ahí, posiblemente, su amor por la didáctica y por ser comprendida por todos. También en esta misma dirección fue llevada a actuar en una agencia de publicidad y a actuar, en la década del 1950, como modelo de publicidad, siempre atenta a llegar al corazón de las personas.

Ya adulta, ha buscado los estudios superiores, tampoco algo común el aquel período y menos todavía para una mujer. Ha estudiado la historia, enamorada por las vicisitudes del pasado, pasión romántica, pero también muy concreta y bien ubicada en sus deseos de actuar en la sociedad como crítica de situaciones injustas o poco razonables. El encuentro con la Arqueología es el resultado de estos dos aspectos de su personalidad singular, romántica y práctica a la vez, pues el estudio de las cosas materiales antiguas le ha ofrecido la oportunidad única de estar en contacto con lo más inmediato – piedras, cerámica, cuentas – y lo más abstracto – religiosidad, simbología, arte – de manera a unir los dos aspectos de la vida humana, material y espiritual.

La Arqueología no era un oficio femenino, en aquel momento. De hecho, desde sus comienzos, en el siglo 19, la disciplina era imperialista, militar, masculina y poco abierta a las mujeres. Todavía en la década del 1960, pocas eran las mujeres que se aventuraran en esta área, además poco incentivadas por los arqueólogos. La joven Lourdes Domínguez no se ha dejado abatir por los consejos de poco incentivo, o de franca oposición, y se ha decidido, todo lo contrario, a se dedicar a la disciplina, con todo lo que implica: trabajos arduos de campo, laboratorio y más. Ha trabajado en sitios prehistóricos e históricos, en pueblos y campo, ha estudiado su doctorado en Rusia, con campo en Siberia. Todo esto no es poco, sino muchísimo.

Nunca se ha resignado a las fronteras disciplinarias tradicionales: prehistoria, Arqueología Histórica, estudios líticos o cerámicos. Ha siempre trabajado los variados temas y objetos, aunque, seguramente, le interesara a veces unas cosas más que otras. Miembro de la Academia de Ciencias, de la Oficina del Historiador de La Habana, profesora universitaria en Cuba y en Puerto Rico, su carrera seguía con viajes de investigación a Estados Unidos, México, entre otros tantos lugares. A partir del siglo 21, ha empezado a colaborar con la ciencia brasileña, siempre con el apoyo fundamental del Consejo de Investigaciones Científicas del Estado de San Pablo (FAPESP), en actividades con la Universidad de Campinas (Unicamp) y la Universidad de San Pablo (USP), además de colaboraciones con otras universidades importantes del país suramericano, como UFPel (Pelotas), UERJ (Río de Janeiro), Unifal (Alfenas), UFMG (Belo Horizonte), entre otras.

Este libro es el resultado de las investigaciones antiguas y recientes de Lourdes Domínguez, algunas de ellas en colaboración con las universidades brasileñas y con apoyo de FAPESP, resultado de labores intelectuales de muchas décadas. Empieza con un estudio de Guanabacoa, una experiencia india en la colonización, para tratar, en seguida, de un tema de su especial atención, las relaciones de género. En este capítulo, la mujer aruaca en el Caribe antiguo está investigada a partir de una mirada de género y de la cultura material. La restauración de monumentos coloniales es un problema de particular relevancia para el contexto brasileño, y Domínguez muestra como las excavaciones arqueológicas son importantes instrumentos para una práctica de preservación de este importante patrimonio histórico y cultural. El capítulo sobre las ruinas de los cafetales de la Sierra de Rosario, en Pinal del Río, también presenta resonancias con las experiencias en el

Brasil, pues muestra como el trabajo arqueológico de los vestigios africanos presenta importancia social, cultural y hasta política única en las circunstancias culturales de América Latina, con su población de origen africano evidente. La Arqueología Histórica caribeña en sitios del siglo 16 demuestra una relevancia especial, pues son raros los sitios tan tempranos en otros lugares, como sabemos por la escasez de evidencias de tal periodo en nuestro país. Por fin, el libro se concluye con la reconstrucción histórica de los sitios afroalfareros del centro-sur de Cuba.

La publicación del libro de Lourdes Domínguez constituye una significativa contribución, tanto para todos los interesados en el tema caribeño, como para los que desean aprender con aportes teóricos y metodológicos que pueden servir para los que estudian otros lugares. Para los brasileños, además, está la importancia de un libro que produce evidencia del valor de la investigación de largo plazo. Las investigaciones arqueológicas son lentas y los resultados aparecen con las décadas de estudio y dedicación. La lectura del libro contribuye para una formación más amplia y profundizada de la misma disciplina arqueológica.

PEDRO PAULO A. FUNARI
Departamento de Historia
Universidade de Campinas (UNICAMP)
Brasil

